

# GLOSAS MUSICALES

---

Por Dámaso Torres García.

SEÑORES ACADÉMICOS, SEÑORAS Y SEÑORES TODOS: Es sentir casi general, que los más de los días de la vida del hombre, son empañados con amarguras y sinsabores mil. Sin embargo, por lo que a mí concretamente se refiere, creo vale la pena de sufrirlos y soportarlos, a cambio de algunas satisfacciones, y muy especialmente las de tipo espiritual, tal y como la que siento en estos momentos, ya que compensan larga y copiosamente, todas las zozobras y anhelantes deseos que inundan nuestra alma, hora tras hora, día tras día, y así toda la existencia. Poco es lo que valgo y aún menos merezco, y he aquí porqué, la ley de la ponderación exige de mí, que de una manera pública, ostensible y solemne, dé las más sinceras gracias a esta Ilustre Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, por haberme abierto sus puertas, y manifestar al mismo tiempo mi más viva satisfacción por este acontecimiento tan grato y destacado de mi vida.

Para corresponder a tal distinción y tan alto honor he pergeñado estas breves y livianas líneas, las cuales no tienen más objeto esencial que servir de pórtico o introducción a unas pequeñas elucubraciones musicales de escaso alcance, pero fabricadas con entusiasmo, forma la más adecuada en que a mi juicio puede y debe expresarse un ser filarmónico, más eficaz y persuasivamente.

Recordando un pensamiento de Wagner en una de sus cartas íntimas, y el que en sustancia viene a decir que: la Poesía y la Música se funden; o mejor dicho se complementan, formando un todo del más alto y más intenso lirismo, que alcanza los límites de la suprema belleza; he compuesto unas sencillas canciones, trasunto inferiorísimo, pero de culto y veneración de aquellos primorosos *Lieder* que han inmortalizado los nombres de Schubert, Schumann, Brachms y tantos otros; apresurándome a aseguráros solemnemente por ser una absoluta verdad que no alcanza, ni con mucho, la mejor de estas, al menos bueno de aquellos.

Pero ésto merece una aclaración. Y es que la letra, los pequeños poemas que han inspirado dichas canciones, son dignas de

figurar en la Antología de los más lindos y sublimes versos del Orbe; mencionar el nombre de su autor, es suficiente para justificar este sincero y justo elogio, en corroboración del cual, está mi manifiesta predilección al elegirlas entre otras muchas.

Hijas son de la luminosa imaginación que forjó la maravilla de color y encanto del «Alcázar de las Perlas». Motivo también de mi predilección ha sido el sabor moruno y por extensión andaluz, y aún más que andaluz «¡jondo!», ¡íntimo!, ¡sentido!, de lo más sentido que el pliegue más recóndito del alma pueda urdir. Villaespesa, es el poeta Sevillano, Gaditano, Malagueño, Cordobés, es en fin «El poeta andaluz» por antonomasia a través de sus imágenes luminosas, exuberantes de color, que se pierden en primoroso arabesco, cante lo que cante. En él, todos los estilos se resuelven en el intrincado y sutil trazo de la ornamentación árabe, y haciendo uso de un símil arquitectónico diré:

Como; la milenaria hoja de acanto y su adaptación al capitel de los órdenes grecorromanos, la flora y la fauna en general y la forma humana de los diversos estilos antiguos; y los más modernos gótico, plateresco, barroco, Renacentista, Herrerismo, todos, absolutamente todos en él se diluyen en trazos sutiles, delicados y primorosos, como fundidos en crisol arrancado de los cuentos de Las Mil y una Noches, a guisa de un recuerdo perenne y permanente del Arte Mudéjar, tan hondamente arraigado en nuestro suelo. En fin...

Las maravillosas imágenes poéticas de Villaespesa son a la Poesía, lo que los neumas melismáticos del Canto mozárabe a la hierática y severa austeridad del canto gregoriano.

Un complejo sentimental abarca las Canciones en un denominador común «La Fuerza fatal e inexorable del Amor».

Visiones de las fantásticas narraciones de Sherezada, paralelismo en la exuberancia del color, con el cantor de las mismas Rimsky Korsakow. Sin embargo, veamos como dentro de la unidad de estilo, cuan variadas son.

El ser humano es músico por naturaleza, y vibra al impulso de sus emociones y he aquí por qué aún sin quererlo, sólo dejándose llevar en esa embarcación de ensueños forjada por mi imaginación ante el hechizo de estas primorosas poesías; mi música se ha fundido con ellas formando un conjunto que sigue paso a paso en íntima trabazón, lo más recóndito del pensamiento poético como Caballero Andante que sirve a su dama con alma y vida.

Ya no resta más, que es dejarse de literatura y ponerse a cantar, pero no sin antes glosar concisa pero entusiásticamente los siete poemas que vamos a escuchar de gentiles damas y caballeros, a todos los cuales agradezco con largueza su valiosa colaboración.

### **El Collar de la Infanta**

Linda y deliciosa visión, luz deslumbradora, cabellos rubios como el trigo en sazón, sueños dorados y un beso de amor ¡tan resplandecientes! que él, por sí solo es suma y prenda de un cúmulo de bellezas. Delicados sonos de la cajita de música contrapuntan la dulce y delicada silueta de la Infanta de los Cuentos de Hadas, mientras la alondra canta engañada por los vivos destellos que asemejan los resplandores del nuevo día.

La Infanta tenía  
un lindo collar...  
¡Que lindo sería,  
que, al verlo brillar  
de noche, rompía  
la alondra a cantar,  
creyendo que el día,  
iba a despuntar...!

Mas ya en su garganta  
no luce la Infanta  
su regío esplendor...

Dice la leyenda,  
que lo ha dado en prenda  
de un beso de amor...!

Cantado por la Srta. Angelita Sánchez Bueno

### **En la Ventana**

¡Dulce y arrobador encanto! La niña espera confiada el retorno del gentil galán, inquietudes en los más recónditos pliegues del alma. ¡El galán no torna...! y la niña expira entre el son jondo y trágico de la copla andaluza que rasga el Alba, entre el aroma y la policromía de las flores que inundan la Ventana como un torrente de luz y color.

¡Gentil caballero  
de la capa grana,  
plumado sombrero  
y hoja toledana...!

¡Vuelve que te espero;  
vuelve a mi ventana,  
que de amor me muero  
por tu faz galana...!

El ladrón de amores  
no tornó a la viña...  
Y, al alba, entre flores,  
en la reja abierta,  
a la pobre niña  
la encontraron muerta...!

Cantado por la Srta. Maruja Ruíz

### La Unica

¡Gran cosa es el amor! Todo lo idealiza y lo lleva a las más altas cumbres de la perfección en la belleza. Así reza esta romántica Habanera, pero romántica sin desenlace trágico. Aromas de tiempos pretéritos; rendimiento, pleitesía caballeresca a todas, pero predilección por un sueño encantador. ¡Por el dechado de hermosura que todas vuestras mentes han forjado en los años mozos, y que a pesar de su lejanía, lucen esplendores y nostálgicos. ¡Ay! Cuanto daríamos por su retorno!

Lola es una rosa;  
Carmen, un clavel;  
Blanca, una mimosa;  
y un nardo Isabel...!  
Sol, piedra preciosa;  
Matilde, laurel;  
Marta, mariposa,  
y Consuelo, miel...!  
Araceli, beso;  
Margarita un ave;  
Luz, perla de Ofir...  
¿Y ella? ¡Todo eso...  
y algo que no sabe  
mi labio decir...!

Cantado por el Sr. Roca

### Mantilla

Rimé este soneto de dibujos moros, como una mantilla. ¡Prenda española! ¡Prenda andaluza! Marco inigualable de caras boni-

tas y retrecheras. Remate airoso de lindos y primorosos capiteles femeninos en las tardes de sol radiante, que iluminan la hombría y la brutal hermosura de la fiesta brava; y a través de sus encajes calados como celosía, el sueño maravilloso de la Alhambra, recuerdo peremne del fausto esplendoroso y radiante de aquellos príncipes moros; y todo entre la mezcla de sonos orientales y andaluces, éstos reflejados en un corto y tímido esbozo de la sin par Petenera, y la gracia pimpante de la Sevillana trenzada con sal y donaire.

De lirios nevados  
y de fantasías,  
tejí alicatados  
y labré ataujías...

Alhambras soñadas,  
de luz y armonías;  
encajes calados,  
como celosías...

Y así, en secreto,  
rimé este soneto  
de dibujos,

como una mantilla  
para que a los toros  
vayas en Sevilla...!

Cantado por la Srta. Maruja Ruiz

### **Quimeras**

¡Y hasta los elementos se humanizan! para rendir el tributo de su admiración y entusiasmo por la belleza.

¡La corriente del agua clara se arremansa!

¡La Luna cambia su plata!

¡El viento suspira y su vida diera!

Y todo ¿por qué?

¡Por contemplar su hermosura

¡Por la seda oscura de su cabellera

¡Por la rosa que en su seno expira...!

¡Que bello y hermoso canto de amor!

Elecuente exaltación de las Quimeras que sazonan la vida de amorosas ansias. Así pretendo cantar este poema.

Quietud mansa y serena de un lado; exaltación lírica de otro:

sentimiento místico a través de todo, en busca de la cuerda de mi lira que mejor cante los sublimes encantos del amor.

Entre la espesura  
la corriente clara  
se arremansa, para  
mirar su hermosura.

La luna murmura:  
«¡Por besar su cara,  
mi plata trocara  
por la seda oscura  
de su cabellera...»

Y, con voz mimosa,  
el viento suspira:  
«¡Ay, la vida diera  
por ser esa rosa  
que en su seno expira...!»

Cantado por el Sr. Raigón

### Portuguesa

¡Llueve el Cielo estrellas y es de plata el mar!

¡Linda imagen poética de una bella noche propicia para las expansiones amorosas del alma! Dulces vaivenes sonoros como el mar rizado por la brisa, llevan y traen recuerdos y esperanzas. Un amor se extingue y muere, otro surge lozano, vigoroso, exuberante como la planta que siente el beso acariciador de la lluvia que el Cielo le envía para sus ansias de vida.

—¡Qué noches tan bellas...!

¡Qué lindo lugar...!

¡Llueve el cielo estrellas  
y es de plata el mar...!

Las viejas querellas  
que hacen suspirar,  
olvidad, doncellas,  
y volved a amar...!

La vela se riza

y una voz murmura:  
—¡\*Cortadme otra flor,  
que amor que agoniza  
tan solo se cura  
con un nuevo amor...!\*

Cantada por la Srta. Pilar Raya Martínez

### **El Vals (duo)**

Tenues y deliciosas sonoridades de un vals, que en principio más bien se adivinan que se sienten. Es el encanto de dulces e inefables ansias que flotan en el viento.

Vístese de fiesta hasta el pensamiento, y el hechizo de la música funde las almas que en sùtiles hilos tejidos con besos engarzan las más bellas esperanzas e ilusiones que del fondo del corazón brotan como rico surtidor de perlas.

Bajo la floresta,  
muy vago y muy lento,  
un vals, en el viento  
desgrana la orquesta...  
En mi hombro se acuesta  
tu renacimiento,  
y hasta el pensamiento,  
se viste de fiesta...!

La música aduna  
dos almas en una;  
y a sus dulces giros,  
nuestros labios presos,  
engarzan suspiros  
en hilos de besos...!

Cantado por la Srta. Marfa Luisa Serrano y D. Rafael Roca

No sé si habré logrado reflejar el espíritu de cada uno de estos siete poemas, aunque en verdad os digo que en ello he puesto lo mejor de mi alma y con el más vivo entusiasmo, siquiera sea en atención de su especial destino, por la honra que supone el lugar en donde por vez primera, ellos y la música que les sirve de comparsa, van a interpretarse, ésta por todos conceptos benemérita

Academia, a la que con todo fervor dedico en este momento este modesto fruto de mi pensamiento.

Desde luego mi deseo ha sido que, así como los versos de Villaespesa suenan a música deliciosa, la música que los acompaña, ¡mi música! suene en vuestros corazones propicios a la benevolencia como encantadora poesía, y si ésto desgraciadamente no lo consigo, siempre me resta el consuelo de aquellas elocuentes palabras que el Príncipe de los ingenios pone (y digo «pone» por que Cervantes subsiste peremne, certero, magnífico, y es tan presente ahora, en este instante, como en aquellos días en que trazó la sorprendente maravilla de su ingenioso Hidalgo). Digo pues, pone en boca de Sancho Panza (cuyos sentenciosos pensamientos vuelan muy por encima de lo que su prosáico apellido hace esperar), dirigidas a la Duquesa de quién, un punto ni un paso se apartaba, las cuales encierren una profunda, absoluta y definitiva verdad.

¡Señora, donde hay música no puede haber cosa mala!

En las audiciones musicales de este trabajo la ejecución pianística estuvo a cargo de Don Ramón Medina.

